

Dirección de Prensa

**Discurso de S.E. la Presidenta de la República,
Michelle Bachelet Jeria,
al inaugurar Primer Congreso Chileno de Pediatría Social**

Santiago, 1º de Septiembre de 2016

Amigas y amigos:

Gracias por invitarme a ser parte de este Primer Congreso en Chile, y 34ª Conferencia en el mundo.

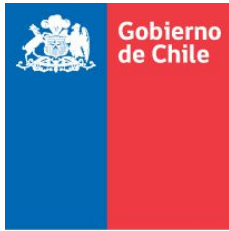
En verdad que para Chile es un privilegio recibirlos en esta instancia de debate, de propuestas, de análisis de la inequidad en nuestros países, de las perspectivas de los derechos de la población infantil y adolescente.

Éste es un aspecto central que aborda la pediatría social y que es clave para el desarrollo socialmente integrado al que aspiramos como naciones.

Como médico y pediatra, éste es un ámbito que ha sido de especial preocupación personal, profesional y en mi calidad de Presidenta por dos períodos. Esa convicción que compartimos todos los presentes, que cada niña, niño, adolescente, pueda desarrollar todas sus potencialidades, para apostar no sólo por un futuro mejor para ellos y ellas, sino también para la sociedad en su conjunto.

Entonces, felicito esta iniciativa y esta mirada más propositiva que han buscado imprimir a este Congreso, porque cuando hablamos de los más pequeños de nuestra sociedad, tal como nos decía recién el doctor González, no hay minuto que perder.





Dirección de Prensa

Como bien lo decía también nuestra Premio Nobel y gran poeta chilena, Gabriela Mistral, “el futuro de los niños es siempre hoy”. Y hoy vemos que en las últimas décadas ha habido importantes cambios en el perfil epidemiológico de las principales causas de morbilidad infantil, gracias a las disminuciones de las enfermedades infecciosas e inmunoprevenibles y también la disminución de la desnutrición infantil.

Chile ha tenido éxito en la reducción de la mortalidad infantil, con un sistemático descenso en las últimas décadas, y el doctor González lo mencionaba, pero quiero contarles cómo ha sido ese descenso.

Si en 1950, 136 de cada 1.000 niños fallecían antes de cumplir el primer año, ya el año 1970, la tasa descendía a 79, y para el 2013, a 7 ó 7,1%.

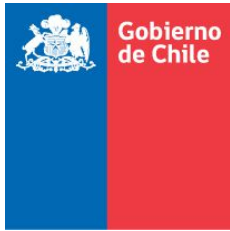
Pero esta realidad tan positiva, producto de políticas y programas de salud serios, convive con la emergencia de nuevos problemas de salud para la población infantil, como el aumento de problemas de salud mental, la malnutrición, las anomalías congénitas, las enfermedades crónicas, entre otras.

En el caso chileno, la prevalencia del sobrepeso y la obesidad en menores de 6 años a nivel mundial, ha crecido pronunciadamente en los últimos años. El año 2015, un 23% se encontraba con sobrepeso y un 11% con obesidad.

Los datos también nos indican que la mitad de los trastornos mentales que sufre la población adulta chilena, provienen de la infancia, y las defunciones por causas externas, básicamente accidentes, significan un 38% de las muertes totales de niñas y niños entre 1 y 9 años.

La prevalencia de abuso sexual corresponde al 8,7%, y es uno de los factores de riesgo asociados al sexo femenino al nivel socioeconómico bajo, casi el doble que en estratos medios y altos.





Dirección de Prensa

Y ese es nuestro contexto: hemos avanzado mucho, pero persiste una desigualdad social que no nos gusta, que para muchos niños y niñas significa hipotecar gravemente su futuro y el futuro del país.

Y esa inequidad no es sólo una cuestión de ingresos. Se manifiesta en lo cotidiano, a través de prejuicios sexistas en los primeros años de vida –y que siguen a lo largo de la vida, claro-, la socialización de género, la seguridad del entorno, el acceso a la vivienda y servicios básicos, la desprotección contra la violencia y el tipo de alimentación.

Todos éstos son elementos que tienen repercusiones directas en la salud de los niños como un factor acumulativo que va afectando progresivamente su desarrollo, su nivel educativo y su capacidad de crecer integralmente.

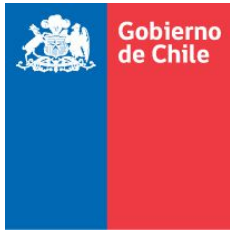
Entonces, el desafío es asegurar a todos los niños, niñas y adolescentes, sin distinción, las condiciones que permitan el máximo desarrollo de sus potencialidades y sus capacidades en un marco de respeto y garantía de sus derechos fundamentales.

Porque a pesar de las declaraciones, cuando entramos al terreno de lo concreto, vemos que esto no se condice necesariamente con las prioridades impulsadas por los gobiernos.

El gasto que los gobiernos en Latinoamérica destinan a programas e intervenciones específicas para la infancia, resulta bastante pequeño. De acuerdo a un estudio del Banco Interamericano de Desarrollo, que compara gastos de los gobiernos destinados a la infancia en 8 países de diferentes niveles de renta, no llega en promedio al 6% del gasto social en los países analizados.

Entonces, tenemos que actuar con mayor firmeza y decisión. Es necesario actualizar programas, generar nuevas intervenciones de carácter integral, fortalecer la coordinación entre las diferentes instituciones públicas, privadas y académicas, destinando más recursos y haciéndolo más eficiente.





Dirección de Prensa

Y ese es el desafío que asumimos el año 2006 en mi primer mandato: atacar de manera integral las desigualdades que se generaban desde antes del nacimiento y que iban acrecentándose a lo largo del ciclo de vida de cada niño o niña.

Y la realidad hablaba por sí misma. De acuerdo a la Encuesta Nacional de Calidad de Vida del año 2006, cerca de un 25% de los niños y niñas no alcanzaba todos los hitos de desarrollo esperables para su edad y un 11% no alcanzaba los hitos esperables para el tramo etario anterior.

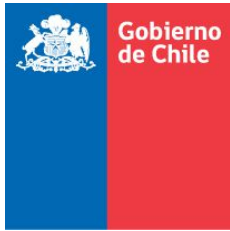
Para hacer frente a esa realidad, nace el Sistema de Protección Social a la Infancia “Chile Crece Contigo”, una estrategia innovadora y que aborda de manera integral las intervenciones durante la primera infancia, esto es, en ese primer período desde la gestación hasta los 4 años, momento en el cual los niños ingresan al sistema escolar.

El “Crece contigo” tiene un fuerte componente en el ámbito de la salud, con programas específicos de apoyo biopsicosocial y al recién nacido. Además, suma iniciativas de apoyo al rezago y la estimulación temprana, difusión de contenidos a través de medios radiales, cartillas de apoyo, libros y acceso preferente a diferentes programas y apoyos del Estado.

Y también, porque yo vi una experiencia que me encantó en Finlandia, que a todo niño nacido en hospital público se le entregaba lo que llamamos “el ajuar”, es un pésimo nombre, pero era una cuna con un contenido de elementos básicos necesarios, ropa, de cuidado y de información, para los primeros días de los niños.

Otros países han replicado la experiencia, como Perú, con el programa “Cuna Más”, Colombia con “De Cero a Siempre” y Uruguay con “Uruguay Crece Contigo”, gracias a una intensa cooperación e intercambio de experiencias con los países del continente.





Dirección de Prensa

¿Y cuál ha sido, en parte, la clave del éxito de este programa? Yo creo que es que definió a la red de salud pública como la puerta de entrada al Sistema, pues es allí donde la mayoría de los niños y niñas nacen y se atienden en Chile.

En nuestro país la supervisión de la evaluación de la salud del niño se ha desarrollado históricamente a través del control de salud infantil, nosotros le decimos “control de niño sano”. De esta forma, en el marco del Chile Crece Contigo, el sistema de salud pública actúa como un engranaje con el resto del sector público, detectando rezagos y retrasos en el desarrollo infantil, que luego se derivan a una red de prestaciones disponibles.

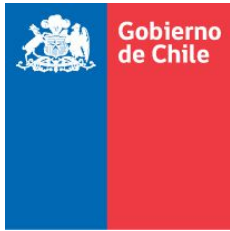
Y los primeros resultados van dando cuenta de que avanzamos en el sentido correcto. El porcentaje de mujeres que en su primer control de embarazo presentaba al menos un riesgo, varió de 42,7% el año 2008 –al inicio del Sistema-, a un 35,1% el 2015. Hoy un tercio de los controles prenatales se realizan con la presencia de la pareja, familiar u otro acompañante y el 77% de los nacidos vivos tuvieron contacto piel a piel por lo menos durante los primeros 30 minutos de vida.

La lactancia materna exclusiva al sexto mes ha subido en casi 10 puntos porcentuales desde el año 2012, lo que es una tremenda noticia, porque como todos sabemos que ésta es una de las intervenciones más potentes para la salud y el desarrollo infantil temprano.

Los resultados positivos nos estimulan a seguir avanzando. El Programa Nacional de Salud de la Infancia se ha rediseñado recientemente, integrando antecedentes provenientes del perfil epidemiológico de la población infantil, la evidencia científica y la experiencia de los equipos en terreno.

Y el resultado es el rediseño de un control de salud infantil con una estructura de mayor calidad, guías de intervención actualizadas, con





Dirección de Prensa

estándares nuevos y condiciones necesarias para la evaluación integral, además de su ampliación a grupos de 7 a 9 años.

Por su parte, Chile Crece Contigo está en proceso de expansión. Cuando lo iniciamos, lo iniciamos desde la gestación a los 4 años, y lo estamos ampliando hasta los 9 años, de manera que cubra hasta el primer ciclo de la educación básica.

Esto conlleva, entre otras medidas, el desarrollo de un programa de salud mental infantil –estamos teniendo un plan piloto en 15 comunas del país-, apoyo al aprendizaje integral, desarrollo de materiales de apoyo y la elaboración de una ruta de acompañamiento y un catálogo integrado de prestaciones.

Junto con ello -consciente que pese a que teníamos muchos avances, teníamos algunas deudas pendientes, porque a pesar de que somos un país que ha ratificado la Convención de los Derechos de la Infancia hace mucho tiempo, teníamos que hacer mucho más adecuada nuestra legislación a la Convención-, ingresamos al Congreso el proyecto de ley que crea el Sistema de Garantías para la Niñez, otro que crea la Subsecretaría de la Infancia y el que crea el Defensor del Niño.

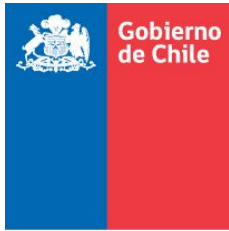
Estamos avanzando con acciones intersectoriales, incorporando las recomendaciones internacionales a la oferta programática y la mirada de los derechos de los niños, niñas y adolescentes, de manera transversal a todo lo largo y ancho del quehacer público.

Y ello nos permite continuar dando pasos firmes en la construcción de una sociedad más justa y más equitativa desde los primeros años de vida y durante todo el ciclo vital de las personas.

Amigas y amigos:

El enfoque de la pediatría social, que concibe la niñez y adolescencia en su contexto familiar, social y cultural, y tal como añadía el doctor





Dirección de Prensa

González, ambiental, también, ha sido y seguirá siendo clave para enfrentar los desafíos que como países tenemos por delante.

Ante una realidad dinámica, con perfiles epidemiológicos y demográficos en permanente cambio, la capacidad de los profesionales dedicados a esta disciplina, de actualizar su saber y compartir experiencias innovadoras es, sin duda, de un valor incalculable.

Y todos ustedes son actores claves para nuestra apuesta por un desarrollo socialmente sustentable. Todas las discusiones, los debates y las propuestas que surjan de estas jornadas de trabajo, van a venir a nutrir y a guiar el quehacer de nuestros gobiernos.

Un quehacer que debe poner por delante el compromiso -yo diría ya incuestionable- de todas y todos por trabajar por eliminar en nuestros niños, niñas y adolescentes las discriminaciones, las inequidades, las odiosas diferencias que nos impiden avanzar hacia sociedades más saludables, más humanas y más justas.

Probablemente lo que yo voy a mencionar aquí sólo lo van a entender los que tienen mi edad, o alrededor de ella, porque así como decía ese fantástico cantante Daniel Viglietti en su canción "Gurisito", "mientras cada niño crezca, crecerá también el lugar de todos; será para bien". No la voy a cantar, no se asusten, muchas gracias.

* * * * *

Santiago, 1º de Septiembre de 2016.
MIs/lfs.

